

Reavivar el Fuego Sagrado: Carta de Thay

a los hermanos y hermanas monásticos de Bat Nha

Carta de Thay a los monjes de Bat Nha. Continuación

Monasterio Blue Cliff, 21 de octubre de 2009

Ayer, en la Sala de Meditación Gran Armonía en el monasterio Blue Cliff, hubo una ceremonia de ordenación de dos jóvenes. Una de ellas se había graduado en la Facultad de Odontología y la otra en la Escuela de Negocios. Se trata de las hermanas Chan Lan Nghiem (Verdadero Adorno de Amor) y Chan Manh Nghiem (Verdadero Adorno del Empezar, es decir, la mente del principiante). Estas dos hermanas tuvieron la oportunidad de aprender los preceptos y las maneras conscientes con Thay durante toda una semana antes de la fecha de ordenación. Han sido aceptadas como residentes permanentes en la Aldea de la Grulla Blanca en el monasterio Blue Cliff.

Cuando Thay afeitó la cabeza de estas jóvenes hermanas, rezó de todo corazón para que puedan mantener su mente de principiante a lo largo de toda su vida monástica. Si uno es capaz de conservar la mente de principiante tendrá éxito con seguridad. Hay quienes practican con éxito y hay quienes no lo hacen. Si los monjes no conocen la manera de practicar, pueden llegar a perder su integridad cuando son objeto de reverencias y ofrendas por parte de los laicos. Por tanto, cada vez que es ordenado un grupo de jóvenes el primer consejo que Thay les da es que sean muy cuidadosos con las reverencias y las ofrendas de los practicantes laicos.

Al ponernos los hábitos monacales nos convertimos en símbolo de las Tres Joyas: el Buda, el Dharma y la Sangha. Nosotros representamos a la Joya de la Sangha. En la Joya de la Sangha está también la Joya del Dharma y la Joya de Buda. Por esta razón, cuando los practicantes laicos ven a un monje expresan su devoción a través de ofrendas y prosternaciones ante ese monje.

¿Cómo debe practicar un monje o una monja recién ordenado cuando alguien viene a prosternarse ante él o ella? Tenemos tendencia a pensar: «Por favor, no te postres ante mí, hace poco que he sido ordenado; no poseo ningún mérito o virtud ante el que debas mostrar tu respeto». Al negarnos de este modo, ese practicante laico pierde una oportunidad de expresar su respeto hacia las Tres Joyas. Debemos, por tanto, permanecer inmóviles, seguir nuestra respiración y pensar lo siguiente: «Esta persona está expresando su respeto a las Tres Joyas, no a mi ego. Debo permanecer quieto para que esta persona pueda tocar la tierra. Él /ella se postra ante las Tres Joyas y no ante mí». Practicando de esta manera estaremos a salvo y nuestra humildad quedará protegida. En caso contrario nos corromperemos. Seremos corrompidos por la percepción de que somos nosotros el objeto de la reverencia. Es como la bandera nacional: es tan sólo un pedazo de tela. Al saludar a la bandera la gente está saludando a un país, no a un trozo de tela. Si ese pedazo de tela piensa que es el objeto del saludo se equivoca.

Al mismo Thay no le gusta que la gente se prosterne o toque la tierra ante él. Pero Thay tiene que practicar el permanecer sentado para que la gente pueda tocar la tierra. Tocar la tierra es una práctica importante para los practicantes laicos, por tanto, debemos sentarnos en Plena Consciencia y personificar a las Tres Joyas. Si somos capaces de practicar de esa manera, la persona que toca la tierra podrá alimentar su respeto por las Tres Joyas,

y, a su vez, nosotros alimentaremos nuestra humildad. Si no practicamos nos convertiremos en víctimas de los honores, y nuestra vida monástica se verá en peligro.

Vuestro Abuelo Monje, el Patriarca Thanh Quy, era muy humilde. Por su manera de ser tampoco le gustaba que la gente se prosternara ante él, pero como era un maestro el Abuelo Monje les permitía hacerlo. Cuando el Venerable Chi Niem construyó la estupa del Abuelo Monje, éste le dio instrucciones para que colocara en lo alto de la estupa una estatua de Buda. La intención del Abuelo Monje era que más tarde, cuando la gente se acercara a tocar la tierra, expresara su reverencia hacia Buda y no hacia el Abuelo Monje. Todo el mundo conoce esta historia en nuestro templo ancestral Tu Hieu. Nosotros, maestro y alumnos, debemos aprender de esta actitud humilde del Patriarca Thanh Quy. Esta práctica de la humildad nos ayudará a mantener siempre nuestro sentido de quiénes somos. Podemos ver que tanto en las tradiciones del norte como en las del sur hay monjes que se corrompen por falta de esta práctica. Ven a gente postrarse ante ellos y creen que estas personas están admirando su ego. Al contrario, todo el mundo sabe que el yo (el ego) es el obstáculo más dañino. En la tradición budista el yo es sólo una ilusión.

Cuando tocamos la tierra, tenemos la oportunidad de abandonar la ilusión del yo. Con cinco puntos de nuestro cuerpo en el suelo (dos rodillas, dos codos y la frente), abrimos hacia arriba las palmas de las manos. Meditamos: «Respetado Honrado por el Mundo, respetados ancestros espirituales y biológicos: no tengo nada de qué enorgullecerme. Todo cuanto poseo, mi poco talento o inteligencia, me ha sido transmitido por vosotros, Buda y ancestros míos. Yo sólo soy vuestra continuación». Mirando profundamente de esta manera sentimos que en nuestro ser hay una gran cantidad de espacio y libertad, y podemos liberarnos del complejo (la idea) de superioridad. Si tenemos un complejo de inferioridad meditamos lo siguiente: «Respetado Honrado por el Mundo, respetados ancestros espirituales y biológicos: tengo ciertas debilidades y deficiencias. No son tampoco mías, sino que me han sido transmitidas. Como continuación vuestra que soy me comprometo a practicar para transformar esas debilidades en mí y para cumplir con vuestras expectativas».

La vida monástica tiene que ser a la vez modesta y simple. Los Diez Preceptos para Novicios que recibimos el día en que entramos en la comunidad monástica son hermosos preceptos del Dharma. El sexto precepto es sobre no usar cosméticos o joyas; el séptimo precepto es sobre no quedar atrapado en diversiones mundanas, y el octavo precepto es sobre no vivir una vida de lujo material. «Consciente de que un monje o una monja que vive con demasiado confort y lujo adquiere una propensión hacia el deseo sensual y el orgullo, me comprometo a vivir toda mi vida de una manera sencilla, con pocos deseos. Tomo la determinación de no sentarme en sillas lujosas o acostarme en camas suntuosas, de no usar seda o telas bordadas, de no vivir en barrios lujosos y no viajar en medios de transporte de lujo.»

La belleza de un monje está hecha de virtud humilde y vida sencilla. Por lo tanto, cuando reciben ofrendas los monjes no las guardan para sí mismos, sino que las entregan a la sangha, la comunidad monástica. Estas ofrendas son sólo para aquellos que tienen una necesidad real. La vida monástica tiene que ser «insuficiente en las tres necesidades básicas». Esto significa que a la hora de cubrir nuestras necesidades de alimentos, ropa y vivienda, ninguna de estas tres necesidades debe ser satisfecha en exceso.

Para que esta práctica sea correcta debemos experimentar cierta carencia. Por ejemplo, cuando comemos no debemos comer hasta que estemos demasiado llenos. Cuando nos vestimos no debemos vestir demasiado cómodamente, ni menos aún de manera demasiado hermosa. Cuando nos instalamos en un lugar éste no debe ser demasiado cómodo ni demasiado lujoso. Con estas normas se puede determinar quiénes son los verdaderos

practicantes y quiénes no lo son. Al ponernos la túnica monacal adquirimos el cometido de recibir respeto y ofrendas. Si no practicamos, abusaremos de ese respeto y de esas ofrendas y perderemos nuestro cuerpo del Dharma. El cuerpo del Dharma es la verdadera vida espiritual.

Thay tiene la suerte de que, incluso a esta edad, todavía se siente avergonzado cuando un practicante laico le hace una ofrenda. Como ya sabéis, Thay también vive tan simplemente como vosotros, y cada vez que alguien hace una ofrenda a Thay, Thay nunca la guarda para sí mismo. En todos nuestros monasterios existe el programa Comprensión y Amor, un programa de ayuda, y constantemente reducimos nuestro consumo a fin de compartir nuestros recursos materiales con los necesitados: los huérfanos, los ancianos indigentes, los niños pobres sin educación ni adecuada nutrición y las víctimas de la pobreza, las enfermedades y los desastres naturales. Alimentamos nuestra compasión y bondad amorosa a través de estos programas de ayuda. Y son muchos los hermanos y hermanas monásticos y laicos que nos han ayudado con entusiasmo en este trabajo. Esta es una fuente de gran felicidad para los monjes. Es la práctica del segundo precepto: compartir la energía y los recursos materiales con los que tienen una necesidad real. La esencia de nuestra felicidad proviene de nuestra profunda aspiración y nuestra fraternidad, y no de nuestro consumo. Los jóvenes vienen a nosotros en gran número porque son capaces de percibir esta felicidad. Al unirse a nuestra comunidad pueden practicar el desprenderse de sus apegos y sufrimiento, y son capaces de saborear la felicidad provocada por una profunda aspiración y la verdadera hermandad. Las dos hermanas que se ordenaron ayer provenían de familias ricas. Han recibido una buena educación y tenían condiciones más que suficientes para vivir una vida llena de lujo material. Sin embargo, han renunciado a todo para poder ordenarse. Sus ojos brillaban cuando recibieron los preceptos de novicias. Esto demuestra que tienen una gran alegría, y esa felicidad está hecha de la sustancia de la aspiración profunda y la fraternidad.

Thay reconoce que un revolucionario tiene también una aspiración similar a la aspiración de un monje. La acción del príncipe Siddhartha Gautama de dejar su trono para convertirse en monje era también una acción revolucionaria. Podemos desprendernos de los apegos mundanos porque tenemos grandes aspiraciones. El revolucionario debe tener grandes aspiraciones. En caso contrario, no podrá desprenderse de la vida material para seguir el camino de servir a su país. Y como los monjes, el revolucionario debe vivir una vida sencilla, no oprimido por la fama y los beneficios. Un verdadero revolucionario también vive una vida simple, como un monje, y su felicidad es similar a la de un monje. Esto significa que la sustancia de esta felicidad es una aspiración profunda y el sentido de la camaradería. «Tu camisa tiene la manga rota por el hombro y mi harapiento pantalón lleva dos parches. Sin embargo, nos sonreímos, incluso con los pies fríos, sin zapatos. Nos amamos y nos sujetamos de la mano» (de una canción revolucionaria). En este espíritu, un oficial de policía también es un revolucionario. El oficial de policía también puede vivir feliz con su ideal revolucionario y su camaradería, como los monjes.

Entre las personas que recibieron los Catorce Entrenamientos de la Plena Consciencia en los Estados Unidos había un capitán de policía de nombre Cheri Maples. Practicaba muy bien siguiendo la tradición de Plum Village. En un principio recibió los Cinco Entrenamientos de la Plena Consciencia; luego, después de muchos años, recibió los Catorce Entrenamientos de la Plena Consciencia, y en 2008 recibió la transmisión de la lámpara para ser maestra del Dharma laica. De hecho, Cheri Maples ya había desempeñado en forma destacada su responsabilidad como maestra del Dharma durante los últimos diez años. Transmitió la práctica a quienes tienen la responsabilidad de mantener la paz en la sociedad: agentes de la policía, abogados, jueces y personal que trabaja en el Departamento de Prisiones.

Cheri Maples lleva veinte años en la policía, y ha estado a cargo de todas las contrataciones, despidos y formación de los funcionarios en plantilla y de los nuevos. De esos veinte años, Cheri Maples ha practicado en la tradición de Plum Village durante catorce años. Esta práctica ayudó a Cheri a transformarse mucho, y le ayudó enormemente en el éxito de la formación, distribución y asignación de los oficiales de policía. Debido a este gran éxito fue invitada a trabajar como alto cargo en el Departamento de Reformatorios y en el Departamento de Justicia. En este cargo Cheri ha entrenado a más de mil quinientas personas, incluyendo oficiales de policía, abogados, jueces y funcionarios del Estado, en las técnicas que aprendió de Plum Village. En la actualidad Cheri está aplicando estas prácticas para ayudar a las personas que trabajan en las cárceles, así como a los prisioneros.

En 2003, Cheri organizó un retiro en Madison, Wisconsin, para más de 650 personas, en su mayoría agentes de policía y otros profesionales de la justicia penal. Thay y la sangha de Plum Village fueron invitados a dirigir este retiro. En este retiro no se hicieron ofrendas de incienso, no hubo cantos o ceremonias. No hubo más que la práctica de la calma y la transformación de nuestro cuerpo y mente, la práctica de revivir y alimentar la base de nuestra más profunda aspiración y fraternidad, y la práctica de incorporar una dimensión espiritual a nuestra vida profesional de manera que podamos ser más exitosos en nuestra profesión y tengamos más alegría en nuestra vida diaria. Este retiro tuvo mucho éxito. Hijos míos, imaginaos robustos y fuertes policías americanos haciendo meditación caminando con paso suave y libre, sentados en meditación con respiración tranquila, escuchando profundamente y hablando muy cariñosamente en una posición sentada estable. La vida de los agentes de policía y de los que trabajan en el Departamento de Justicia está a menudo llena de estrés y sufrimiento. ¿Sabéis que cada año en los EEUU se suicidan cerca de trescientos agentes de policía con sus propias armas? A esto le llaman «comerse sus propias armas». El número de agentes de policía que se suicida con sus propias armas es el doble del número de agentes de policía que muere por disparos de delincuentes y criminales. Los guardias de las prisiones también están llenos de estrés, ya que tienen que enfrentarse con frecuencia a la energía de la violencia en la prisión y en sí mismos. Estadísticamente, después de veinte años de servicio en este área, la mayoría de los guardias de prisión sólo tienen una esperanza media de vida de 58 años.

Ciertamente, los policías y guardias que llegaron a Bat Nha y crearon dificultades a los hijos de Thay de Bat Nha también tenían sobre ellos mucha tensión y sufrimiento. Son funcionarios del gobierno y tienen que obedecer las órdenes de sus superiores, y muchas veces se ven obligados a hacer cosas que desgarran sus mentes y cuerpos. Cuando los monjes bebé de Thay escribieron la carta a los policías fueron capaces de ver esto, y Thay les elogió en silencio al leer esa carta. El salario de un agente de policía no es suficiente para vivir. Thay es consciente de ello. Algunos agentes de policía tienen que utilizar su poder y posición para conseguir más dinero y, como resultado, pierden gradualmente su aspiración de servir a su país.

Cheri Maples dijo que en 1984, cuando se unió a la fuerza policial, su más profunda aspiración era trabajar por la paz y poner fin a la violencia y a la injusticia. Esa era la esencia de su aspiración. Cheri escribió en el prólogo a un libro de Thay: «Pronto me familiaricé estrechamente y cada noche con el sufrimiento causado por la pobreza, el racismo, la injusticia social, el robo, el abuso sexual, la violencia doméstica, el consumo indiscriminado y la opresión. Anhelaba profundamente la paz, pero no entendía que la paz empezaba dentro de mi propio corazón. Me sentía abrumada por el sufrimiento del que era testigo, causado por malentendidos públicos y por la política de mi propio departamento. Esta ira mal dirigida de los demás avivó mi propia impaciencia y mi ira. Empecé a hacer mi trabajo de una manera mecánica. Consumía demasiado alcohol, y me convertí en una persona

amargada y deprimida. Como resultado de ello, llevé el sufrimiento a las relaciones con mi familia y con los demás».

Después de estar en contacto con la práctica de Plum Village, aprendió que podía llevar un arma con Plena Consciencia. Cheri comenzó a transformarse y fue capaz de reactivar su aspiración profunda. Al final Cheri era capaz de servir a su país y a su gente muy profundamente. La felicidad de Cheri aumentó en gran medida gracias a su práctica. Cuando supo que habíais sido desalojados de Bat Nha y que permanecíais bajo estricta vigilancia en el templo Phuoc Hue, escribió una carta al Presidente y al Ministro del Departamento de Seguridad Nacional Pública de Vietnam pidiendo su intervención para que podáis volver a practicar con seguridad en el lugar donde fuisteis ordenados. Cheri envió a Thay una copia de esa carta.

Cheri practicó con éxito y fue capaz de reavivar su aspiración de servir a su país, reencontrando la alegría en su vida de servicio debido a su diligente práctica espiritual. Así, ¿no es verdad, hijos míos, que nuestros oficiales de policía pueden hacer lo mismo, sobre todo cuando sabemos que muchos de estos oficiales y policías provienen de familias budistas? En la carta enviada al Presidente y al Ministro del Departamento de Seguridad Nacional Pública, Cheri compartió su esperanza de que en el futuro habrá retiros para los oficiales del gobierno en Vietnam, como el organizado en Wisconsin, y de que hay una posibilidad de que agentes de policía y otros funcionarios del gobierno de los Estados Unidos puedan viajar a Vietnam para practicar junto a los oficiales de policía y otros funcionarios del gobierno en Vietnam. El retiro de Wisconsin fue un gran éxito, aunque no fue un retiro fácil. En un principio el sufrimiento y los prejuicios era grandes, pero se fueron transformando gradualmente durante el retiro. El tema del retiro era «Preservar la Paz». Este tema hace recordar a Thay una canción infantil del norte: «Tío policía, te queremos mucho. Con el arma al hombro, preservas la paz». Las prácticas de Plena Consciencia que se realizaron en el retiro tuvieron un efecto sumamente positivo tanto en los agentes de policía como en la comunidad. Cheri escribió en su carta: «Como resultado de las enseñanzas de Thich Nhat Hanh, creo que nuestro departamento se transformó: de ser agentes de policía dependiendo de nuestra autoridad, pasamos a convertirnos en oficiales de paz dependiendo de nuestras relaciones con la gente de la comunidad».

Los retiros organizados para los oficiales de policía, para el personal del Congreso y para los funcionarios gubernamentales se celebraron en un espíritu no sectario. No hubo prácticas de devoción ni ceremoniales como en otros retiros, porque de acuerdo con las leyes de los países democráticos occidentales, la religión y el Estado no se pueden mezclar. Thay y la sangha respetaron ese principio: durante los retiros no teníamos intención alguna de convertir a los participantes en budistas. Sólo queríamos ayudar a estos practicantes a transformar sus sufrimientos y dificultades internas y a redescubrir la fe en sus ideales y su hermandad.

Los estudios en nuestros institutos budistas son más teóricos que prácticos. Estas prácticas deberían ser aplicadas en el nivel elemental, intermedio y alto de los estudios de los institutos budistas, a fin de que el budismo pueda ser realmente aplicable en la vida cotidiana. Sólo con estas prácticas puede un practicante recuperar y mantener estable su aspiración monástica y no ser atrapado por la fama y los beneficios. Estas prácticas también son beneficiosas para la gente de las escuelas intermedias de Seguridad Pública Popular, las Universidades de Policía Popular e Institutos Populares de Seguridad. Se pueden enseñar como parte del plan de estudios y ser practicadas sin la apariencia de religión, al igual que durante el retiro en Wisconsin. Thay sugiere que al jefe del Departamento de Seguridad y Cooperación Internacional podría gustarle discutir con más detalle con la maestra del Dharma Cheri Maples sobre esta propuesta. Es posible que nuestros maestros del Dharma también puedan ayudar en las enseñanzas y prácticas en estos centros de formación para policías y otros

funcionarios gubernamentales. Si podemos ser de utilidad para nuestro país y su gente, aunque luego se nos acuse de ser comunistas, habremos actuado correctamente siempre y cuando nuestro trabajo ayude a la gente a sufrir menos. Si los policías sufren, también sufrirá la gente. Cuando los agentes de policía tienen sufrimiento interno y no pueden resolverlo, su dolor se vierte sobre sus familias y el pueblo. El hecho de que los policías sean corruptos y abusen de su poder no sólo es una desgracia para los agentes de policía y para el gobierno, sino también, sobre todo, una desgracia para el pueblo. Debemos educar de tal manera que las políticas de los departamentos puedan responder a las necesidades reales de la gente. Esa educación será realmente beneficiosa.

Hijos míos, en el transcurso de la historia de vez en cuando aparece un gran maestro espiritual que purifica y renueva la tradición budista. Aquellos como Nagajuna, Deva, Asanga Vasubhandu, Tran Na, Tzuantzan, el Sexto Patriarca Hui Neng, Linchi, Tri Gia y Tang Hoi fueron revolucionarios que tuvieron la capacidad de rejuvenecer el budismo, de manera que pueda servir más eficazmente a las nuevas situaciones sociales. El Gran Maestro T'ai-hsu en los años treinta del siglo pasado pidió: «¡Revolución en las enseñanzas! ¡Revolución en los preceptos! ¡Revolución en las propiedades!». Muchas personas en el círculo monástico en nuestro país escucharon este llamamiento y trabajaron duro para encontrar maneras de hacer prosperar el budismo. Durante toda su vida Thay también ha tratado de responder a este llamamiento. Si no hay revolución en las enseñanzas es difícil aplicar las enseñanzas en la vida moderna. Por lo tanto, a partir del Budismo Comprometido pasamos, sucesivamente, al Budismo Aplicado. Si no hay una revolución en las enseñanzas, los preceptos tradicionales y las maneras conscientes no serán capaces de hacer frente a la crisis social moderna, la corrupción y los males sociales de nuestra sociedad actual. Por eso, ahora tenemos la versión revisada de los Cinco Entrenamientos de la Plena Consciencia, la revisión de los Diez Preceptos para los Novicios, la Orden del Interser y el pratimoksha revisado. Si no hay cambio en la enseñanza de la administración de los bienes y posesiones, y seguimos dependiendo de las ofrendas y donaciones de los laicos, ¿cómo podremos tener la libertad suficiente para llevar a cabo la revolución en las enseñanzas y los preceptos, y contribuir a la labor de purificación y construcción de una sociedad que sea democrática y saludable? Sin la revolución en las enseñanzas, los preceptos y en la administración de los bienes monásticos, el budismo se convertirá en algo decrepito, dañado y sin vida, no podrá continuar floreciendo o desarrollándose y morirá. Una organización política es similar: si no hay fuego revolucionario para alimentarla, se convertirá en decrepita y corrupta. Se volverá en contra de sus aspiraciones originales, y las personas que traten de unirse a la organización sólo lo harán por los beneficios y no a causa de sus ideales.

Durante el viaje a Vietnam en 2007, Thay tuvo la oportunidad de visitar y observar personalmente muchos templos en Hanoi. En la sala de Buda, en la sala de los patriarcas, en el patio principal, allí donde hubiera estatuas de Buda, de los bodhisatvas, arhats, patriarcas, protectores del Dharma y la Santa Madre, ofrendas de dinero atiborraban las manos de estas estatuas. Thay tenía la sensación de que los Budas, arhats, patriarcas, etc., todos se habían convertido en personas que recibían sobornos. Se habían convertido en dioses que sólo protegen a los que les sobornan. Esta imagen nos muestra que el mundo de los espíritus refleja nuestro mundo humano, que refleja la creencia de que aquellos que no aceptan la corrupción no tendrán éxito y no podrán lograr gran cosa. Thay preguntó si era cierto que Bat Nha no podía continuar porque Bat Nha no había aceptado esta regla. Algunas personas dicen que cuando el agua es demasiado pura los peces no pueden vivir. ¿Es esta la verdad en este caso? No, Thay no quiere creer en esa verdad. Hay mucha gente honorable, verdaderos practicantes, en nuestro país que no han sido comprados por la fama o el dinero. Y vosotros, hijos de Thay, habéis seguido sus pasos, aunque a vuestro alrededor haya muchos monjes y monjas que han perdido su mente de principiante y

que buscan sólo el confort material y emocional para satisfacer las necesidades de su vida, una vida desprovista de ideales y de sentido de la fraternidad.

En el mundo intelectual, humanitario y político, todavía hay personas que mantienen su integridad y honestidad, que prefieren seguir siendo pobres a echar a perder su conciencia. El padre de nuestro hermano mayor Phap Hoi era un ejecutivo muy honesto y justo que se contentó con vivir modestamente toda su vida para alimentar su integridad y la virtud. Gracias a esto, ahora tenemos al hermano mayor Phap Hoi y a tantos otros que, gracias a su fe en las virtudes tradicionales de nuestro país, son capaces de mantener la integridad en su propia vida.

Las semillas del Buddhadharma, las semillas de la práctica de la Plena Consciencia que han sido sembradas en los últimos años, están empezando a brotar. Expuestas a la práctica, expuestas a la sangha, las buenas semillas de la aspiración profunda y de la felicidad que han estado en el corazón de estos jóvenes están empezando a crecer frescas. Los monjes jóvenes junto con los jóvenes laicos han comenzado a ver un camino espiritual hermoso que puede abrir un nuevo horizonte de fraternidad y de profundo deseo de servicio a la humanidad. Los Cheri Maples de Vietnam están empezando a aparecer. Algunos agentes de seguridad pública y policías jóvenes han venido a practicar con nosotros y están empezando a transformarse. Vosotros habéis tenido la oportunidad de entablar amistad con algunos de estos oficiales. Un oficial de policía nos había confiado que se había dado cuenta de que cuando la mente está inquieta no se puede contribuir a traer paz a la sociedad, y con una mente en dificultades lo único que uno hará es hacer que la situación empeore. Esto fue lo que Cheri Maples también había descubierto. El desgarrador caso de Bat Nha es prueba de ese desasosiego en el corazón de la gente. Debido al miedo, al resentimiento, a una percepción equivocada, los responsables de seguridad han causado desorden público y han desacreditado la imagen de nuestra nación ante la comunidad internacional. Uno de esos Cheri Maples de Vietnam ha expresado su intención de ser ordenada monja.

Sólo hace unos días, una joven aspirante de Mountain Cloud Hamlet llamada T.M.T. escribió una carta que nos conmovió y nos hizo darnos cuenta de que el fuego sagrado del ideal y de la fraternidad puede ser fácilmente reavivado en las almas de los jóvenes. En su carta «Detrás de la Halo», T.M.T. ha demostrado su determinación y su voluntad de liberarse de sus ataduras (la riqueza, autoridad e influencia), para ser ordenada y llevar una vida sencilla y feliz con la aspiración profunda de servir a la humanidad durante toda la vida. Toda la familia de T.M.T. se opuso, y todo el mundo la consideraba loca. ¿Qué pensáis de esto, hijos míos? Si T.M.T. estaba loca, entonces su locura no es diferente de la locura del príncipe Siddhartha, quien renunció al trono para entrar en la vida monástica. ¿Quién fue Siddhartha? Siddhartha fue un hombre joven que tuvo la determinación de abandonarlo todo por la búsqueda de un ideal. Siddhartha tenía el fuego revolucionario en su corazón, que le proporcionaba la energía suficiente para renunciar a sus privilegios y comodidades. ¿Quién es Siddhartha? Siddhartha no es otro que la T.M.T. de hoy. Lo son los jóvenes en busca de este ideal de belleza. Somos la continuación de Siddhartha. Siddhartha está allí, presente en nuestra patria, por lo que todavía podemos tener esperanza. Los jóvenes que entran en la vida monástica tienen una mente de principiante muy fuerte, igual que la de los jóvenes revolucionarios, que también tienen una mente de principiante muy fuerte. Todos debemos mantener nuestra mente de principiante a fin de alcanzar el éxito. Gracias a nuestra mente de principiante no seremos vencidos por la fama y la riqueza. Con nuestra mente de principiante intacta, todavía podremos alcanzar la libertad y la liberación. La práctica de Buda es regar las semillas de la gratitud, la compasión, la sabiduría y el valor dentro de nosotros. La dolorosa experiencia de Bat Nha ha despertado los corazones de muchas personas dentro y fuera de nuestro territorio nacional, y ha ayudado a revivir en ellos el fuego de los

ideales y la esencia del valor. El poeta Hung Hoang escribió en su artículo «Cuatrocientas campanas de Bat Nha», que en la petición que promovió pidiendo protección para la sangha de Bat Nha figuran las firmas de personas muy conocidas en el ámbito de la ciencia, la literatura y el arte, personas que «nunca habían participado en ninguna manifestación pública contra el gobierno». Esto significa que han sido regadas sus semillas de compasión y valor, por lo que no han dudado en firmar la petición. Uno de ellos confesó: «En el pasado estaba demasiado asustado para involucrarme en esas cosas, pero si esta vez no levanto mi voz, sería demasiado cobarde y no estaría a gusto conmigo mismo». Y, por supuesto, después de firmar la carta, se sintieron felices de saber que aún había integridad en sus corazones. La práctica diligente de los hijos de Thay en Bat Nha ha regado las buenas semillas en las personas, budistas y no budistas, en el interior del país y en el extranjero, compatriotas y extranjeros. Esas semillas son la semilla de la fe, del amor y del valor. El camino de no violencia y de no odio de los hijos de Thay ha revivido la confianza en un humanismo más pacífico en el mundo futuro, ha despertado el amor en el corazón de la gente y ha revivido en todas las personas la virtud del no miedo que ya estaba presente en ellas. Los muy venerables monjes han hecho oír su voz. Novicios budistas han hecho oír su voz. Estudiantes han hecho oír su voz. Eruditos y los intelectuales han hecho oír su voz. Pequeños empresarios han hecho oír su voz. Mandos y miembros del partido han hecho oír su voz. Amigos de diferentes religiones han hecho oír su voz. El mundo ha hecho oír su voz. Bat Nha, al igual que un loto perfumado, ha hecho reaparecer tanto hermoso cariño de la gente. Nuestra práctica de «regar las buenas semillas» puede hacer brotar la cosecha del amor y la felicidad tan rápidamente.

Mis queridos hijos, mirando profundamente veréis que la gente responsable de la eliminación de la sangha de Bat Nha ha actuado en contra de lo que practicamos. Ellos sólo riegan las semillas negativas. Han amenazado y mentido con el fin de regar la semilla del miedo en nosotros. Han dicho que la sangha de Bat Nha estaba involucrada en política. Han dicho que la presencia de la sangha de Bat Nha es una amenaza para la seguridad nacional. Han descrito y atribuido a la sangha de Bat Nha la palabra "reaccionario". Han enviado a un Comandante General de la Junta Central del Instituto Público de Seguridad Popular para hacer frente a la comunidad de Bat Nha, como si fuerais un grupo de reaccionarios hostiles. Por el contrario, no sois más que practicantes de verdad que no tienen ningún interés en la política y sólo quieren practicar en seguridad bajo la protección de la congregación budista y las leyes de la nación. Contrataron a pobres y analfabetos que no eran budistas y no sabían nada de las enseñanzas budistas, para realizar su trabajo de atacaros y expulsaros del monasterio. Mintieron a estas personas, diciéndoles que estabais robando al templo, que erais reaccionarios, que habíais traído «serpientes a casa para morder al pollo», y que erais una amenaza para la seguridad nacional. Básicamente, regaron las semillas de la incomprensión, de la sospecha y del odio en los demás compatriotas. Una vez que estas personas habían perdido la paz de sus mentes, fueron capaces de abusar, de destruir, de invadir las propiedades del monasterio y de violar la dignidad humana de sus propios compatriotas. ¿Cómo, si no, puede haber budistas capaces de quemar sutras, quemar estatuas, arrojar excrementos a los Venerables, desgarrar las ropas de los monjes y monjas, arrastrar a los monjes como si fueran bolsas de basura y atentar contra las partes privadas de los monjes? Thay vio que sus acciones eran muy peligrosas, y que los funcionarios que contrataron a esas personas podrían convertirse en el futuro en víctimas de esas mismas personas.

Mirando más detenidamente, podemos ver que no sólo la sangha de Bat Nha ha sido la víctima de una política equivocada: las autoridades locales y los habitantes locales también han sido víctimas de esta política. Jóvenes oficiales de seguridad pública y otros funcionarios de la administración habían recibido órdenes de eliminar Bat Nha y de hacer todo lo necesario para lograrlo, aunque este cometido fuera contrario a los principios morales. «La gente dice que debemos llevar a cabo esas tareas, aunque no nos guste, en bien del Partido, del régimen, y

de la seguridad nacional. Debemos olvidarnos de nosotros mismos y pensar que lo estamos haciendo en beneficio del pueblo y la nación. Pero desde lo más hondo de nuestra conciencia sabemos que esas acciones son injustas, contrarias a la moral. Nuestra conciencia está perturbada. Miembros de nuestra familia nos miran con duda y resentimiento. Nuestros compatriotas nos miran con desdén, desprecio y vergüenza.» El sufrimiento de un funcionario del gobierno por su bajo salario es relativamente pequeño en comparación con el causado por una conciencia perturbada y el resentimiento de sus familiares y compatriotas. Esos son los verdaderos sufrimientos. La pérdida de la paz y del respeto de sí mismo es un gran sufrimiento. Esa es una enorme pérdida. En una guerra siempre hay grandes pérdidas: el número de personas muertas, el número de heridos y desaparecidos. En batallas como la de Bat Nha, aunque nadie murió, los daños fueron enormes. Los daños fueron a nuestra dignidad humana, a nuestra conciencia, a nuestro ideal, al amor a nuestra patria y a la imagen de nuestro país en la escena internacional. No sólo no hemos mejorado nuestro país, sino que lo hemos llevado a la desgracia al vernos obligados a llevar a cabo estas injustas batallas. Al final, todos nosotros (monjes jóvenes, funcionarios gubernamentales y oficiales de seguridad pública) somos víctimas.

Una política que beneficie a nuestro país y a su pueblo siempre debe basarse en el fundamento de la visión correcta, que en el budismo llamamos «visión justa». Si nuestra mente está oscurecida por la codicia y el deseo, el miedo y la duda, no podemos tener visión justa, nuestra visión está distorsionada y no se ajusta a la realidad. Esta visión se llama visión incorrecta. El ver a Bat Nha como una amenaza para la seguridad nacional es una enorme visión incorrecta. Es difícil entender cómo un acontecimiento tan absurdo ha podido ocurrir. Debido a esta visión incorrecta surge el pensamiento incorrecto de que Bat Nha debe ser eliminado por todos los medios. Este pensamiento incorrecto conduce a la palabra incorrecta y a acciones incorrectas. Decir que la situación en Bat Nha es un conflicto interno, que el gobierno y los oficiales de seguridad no interfirieron en Bat Nha, que Bat Nha está involucrado en política, y así sucesivamente, todas esas afirmaciones no son habla justa sino habla incorrecta. En consecuencia, se da una especie de acción errónea llamada acción incorrecta. La destrucción, la expulsión, los arrestos y la violaciones de la dignidad humana, todas estas acciones provocan sufrimiento en la comunidad a la que nos hemos comprometido a servir y sufrimiento en nosotros mismos. La raíz de este sufrimiento se remonta a la visión incorrecta. Debido a la visión incorrecta, llevamos a cabo políticas incorrectas que son perjudiciales para la nación y su pueblo.

Para resucitar la fe y la vitalidad en la comunidad budista, los practicantes espirituales auténticos, sobre todo los que ya no ocupan cargos en las organizaciones budistas, tienen que encontrar maneras de unirse. A causa del temor y de la desconfianza se ha controlado deliberadamente la organización budista. Y el método de control utilizado hasta ahora ha sido infiltrarse en las organizaciones utilizando gente afín para que manipulen y controlen. Sólo un dignatario budista corrompido podría ser manipulado. Pero si un dignatario está lleno de integridad no podrán manipularlo. La infiltración en la organización budista por personas corruptas daña la organización. Ha habido documentos emitidos por la organización con un lenguaje que no era el verdadero lenguaje de la tradición budista. Todo el mundo sabe que esos documentos han sido preparados de antemano para que los firmen los dignatarios budistas. Con tanta corrupción, ¿cómo puede la organización budista realmente contribuir en tanto que líder? Si una organización religiosa ha sido controlada hasta el punto de que está paralizada y no se atreve a alzar su voz para proteger a sus hijos, esa organización ya no merece que se confíe en su poder, no tiene suficiente dignidad para mandar.

Por tanto, Thay piensa que los genuinos practicantes veteranos deberían unirse y levantar sus voces para guiar a la generación budista joven, y para transmitir a la organización budista la energía necesaria para que este

organismo tenga la oportunidad de despertar y progresar. Esto es igualmente válido para una organización revolucionaria. Los revolucionarios veteranos dignos también deben unirse y hacer oír su voz. Hacer oír su voz para guiar a la generación joven, para hacer que la confianza se despierte en ellos y contribuir a reavivar el fuego sagrado de la revolución, que se está muriendo en su propia organización; para hacer todo lo posible con el fin de que los que accedan a la organización revolucionaria tengan ideales, el entusiasmo de los jóvenes y la capacidad de abandonar el poder y la fama. De lo contrario, la organización atraerá únicamente a los oportunistas que ingresan en la organización con el único objetivo de buscar prestigio y poder. Dicha organización ya no es una organización revolucionaria, sobre todo cuando sus dirigentes, atrapados por los puestos y el poder, llevan una vida extravagante y lujosa y poseen cuentas con grandes cantidades de dinero escondidas en bancos extranjeros. Privados del fuego revolucionario en su corazón, ¿cómo pueden llamarse a sí mismos camaradas sin sentir vergüenza?

Como querían disolver Bat Nha, inventaron historias de que los monjes de Bat Nha están involucrados en política, se oponen al régimen, se oponen a la congregación, y que Bat Nha debe ser tratado como si fuera una organización reaccionaria. «Agua pura que se remueve para que se convierta en engrudo» (este dicho significa que la verdad no se puede difamar para convertirla en falsedad por mucho que se intente). La carta de la aspirante T.M.T. contiene esta frase: «Si quieres matar un perro debes decir que es un perro rabioso. Sólo una persona estúpida es incapaz de entender este principio. ¿Por qué quieres ligarte a Bat Nha? Ese camino es la puerta a la muerte. Si la gente quiere destruirlo será destruido, es inevitable, ocurrirá tarde o temprano».

Pero, ciertamente, los hijos de Thay han hecho que este caso de Bat Nha se convierta en un caso especial. Debido a vuestra conducta, debido a vuestras puras lágrimas de no violencia y de no odio, todos en el mundo se han dado cuenta de que no se trata de un perro rabioso ni de un perro loco, y de que tal vez la gente nunca podrá ni tendrá que matar a este perro de Bat Nha. Nuestros vecinos, nacionales y extranjeros, han visto que este es un perro inteligente, y que tenemos que salvar su vida porque un perro inteligente puede proteger nuestras puertas y hogares.

Mis queridos hijos, por favor acordaros de respirar para Thay suave y profundamente y de caminar para Thay con atención y tranquilidad. Y, en cualquier circunstancia, practicaremos vivir cada día de todo corazón. Tenemos que practicar vivir verdaderamente y mirarlo todo con los ojos de la compasión. El hoy es la sustancia que construye el mañana. Por lo tanto, tenemos que vivir bellamente hoy. Thay tiene una gran confianza y fe en vosotros. La energía curativa de las Tres Joyas nos protege a todos. Debéis practicar con diligencia el gatha de la «Tomar refugio en la isla de tu interior». No busquéis otro refugio fuera de la isla interior. Estas fueron las últimas palabras del Honrado por el Mundo.

De vuelta en Plum Village, Thay tendrá la oportunidad de continuar escribiéndoos.

Vuestro maestro,

Nhat Hanh